

TRADICIÓN Y MODERNIDAD EN LA ELABORACIÓN Y EN LA ARQUITECTURA DEL VINO EN LA RIBERA DEL DUERO.

Begoña Bernal Santa Olalla

Universidad de Burgos, España

bbernal@ubu.es

Naturaleza y cultura, labor manual, tecnología, ingeniería y arquitectura se combinan en un paisaje que no ha cambiado aparentemente, pero que ha experimentado una absoluta revolución, de una agricultura tradicional, de subsistencia, a una economía de mercado con su consiguiente transformación en el territorio. Bañada por el Duero, que la cruza y vertebra, la Ribera, es tierra de vinos, nobles y antiguos. Vastas lomas onduladas dibujan el paisaje ribereño, el valle del Duero, ancho y plano, surcado por el río que fecunda la vega. Aunque en los años sesenta del siglo XX se comenzó una profunda transformación tecnológica, productiva y demográfica en el territorio rural castellano, lo más sustancial e individualizador de esta comarca agrícola, la Ribera del Duero, es el uso vitivinícola del suelo que caracteriza tanto la superficie de cultivo del viñedo como las construcciones asociadas a la elaboración del vino: bodegas, zarceras y lagares. La Ribera tiene una tradición vinícola con más de dos mil años -el viñedo se cultivaba desde época romana, aunque la entrada definitiva en la historia del viñedo de Castilla y León viene de la mano de los monjes cluniacenses y cistercienses a partir de 1143- sin embargo esta comarca ha alcanzado la fama comercial desde que en 1982 se creara el Consejo Regulador de la Denominación de Origen Ribera del Duero. La transformación de la economía tradicional en una economía moderna, basada en una revolución tecnológica, está cambiando su paisaje agrícola, en el que una de las novedades es la edificación de bodegas en las se incorporan los nuevos usos y estilos arquitectónicos, e introducen una imagen de modernidad en medio de la tradición. A pesar de las recientes intervenciones de los "arquitectos estrella", hay bodegueros, no obstante, que mantienen el uso de las históricas bodegas tradicionales, aportando al vino una imagen de marca y de calidad ligada al patrimonio cultural de la región, pues esta arquitectura tradicional asociada al vino es la que constituye una de las referencias tangibles y simbólicas de esta tierra. Orientados al norte en las cuestas de páramos y terrazas, los barrios de lagares y bodegas, con sus puertas de madera calada y las zarceras de piedra, ofrecen una sencillez, funcionalidad e integración en el paisaje que dan una belleza singular a los pueblos de la Ribera. Y encierran,

además, objetos e ingenios propios de una elaboración tradicional del vino, todo lo cual está siendo valorado como un depósito preciado de la memoria colectiva.